

# *¿Cultura o civilización?: Augusto Bunge y la Primera Guerra Mundial*

CLAUDIA DE MORENO<sup>1</sup>

## *Resumen*

*La Primera Guerra Mundial fue inspiradora de innumerables manifestaciones por parte de los intelectuales europeos y argentinos que tomaron posición frente a la guerra. En Argentina, la mayoría de los intelectuales se encolumnó abiertamente a favor de Francia e Inglaterra, pues eso significaba –tanto en el mundo de la cultura como en el imaginario colectivo– defender los valores de la democracia y de las libertades individuales. En medio de ese clima antigermánico, Augusto Bunge –activo militante del Partido Socialista (PS)– asumió la defensa de Alemania, hecho doblemente problemático si se piensa que Alemania había violado todos los códigos de la guerra durante la invasión a la ciudad belga de Lovaina y encarnaba el modelo de potencia imperialista, condenado desde mucho tiempo antes del estallido de la guerra por el Movimiento Socialista Internacional. En este trabajo me propongo explorar los lími-*

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Tres de Febrero.

*tes de la autonomía intelectual de un dirigente socialista, para lo cual analizaré cómo la guerra operó de ariete para que un intelectual como Bunge, interpelara a su propio partido a través de sus representaciones sobre la organización política alemana. Al mismo tiempo me propongo examinar las dificultades que Augusto Bunge enfrentó y sorteó cuando en forma espasmódica y según las circunstancias, la cúpula del PS le recortaba los espacios para escribir en el órgano oficial del partido y, en tercer lugar, me propongo analizar la mirada de Bunge en prospectiva sobre la situación argentina, en caso de que Alemania ganara la guerra.*

*Palabras clave*

Augusto Bunge - Socialismo argentino - Primera Guerra Mundial - Intelectuales

*Abstract*

*The first world war was an inspiration to countless demonstrations by Argentine and European intellectuals who took position against the war. In Argentina, the majority of intellectuals openly aligned in favour of France and England, since that meant - in the world of culture and in the collective imagination - defend the values of democracy and individual freedoms. In the midst of this anti-German atmosphere, Augusto Bunge - active militant of the Partido Socialista (PS) - assumed the defense of Germany, fact doubly problematic when one considers that Germany had violated all the codes of war during the invasion of the Belgian city of Leuven and embodied the imperialist power model, convicted long before the outbreak of the war, by the International Socialist movement. In this paper I am exploring the limits of intellectual autonomy of a Socialist leader, for which I'll discuss how the war operated as thrust so that an intellectual such as Bunge, challenged his own party through their representations on the German political organization. At the same time I intend to examine the difficulties that Augusto Bunge faced and dodged when spasmodic shaped and depending on the circumstances, the dome of the PS outlined the spaces to write to the official organ of the party, and*

*thirdly I intend to analyze the gaze of Bunge foresight on the Argentine situation, in the event that Germany win the war.*

*Key words*

Augusto Bunge - Argentinian socialism - First World War - Intellectuals

La Primera Guerra Mundial fue un acontecimiento en extremo conmovedor para todos los sectores políticos, sociales y culturales argentinos, por la dimensión inusitada del enfrentamiento, porque cambiaba radicalmente las reglas de juego en el plano internacional, prometía una crisis de los valores vigentes que gravitaba fuertemente sobre el campo intelectual y se presentaba como marco y disparador de discusiones y temas no resueltos. La mayoría de los intelectuales en Argentina se encolumnó abiertamente a favor de Francia, cuya cultura y criterios estéticos admiraba e imitaba, y de Inglaterra, proveedor habitual de mercaderías y capitales, países desde donde habían ingresado las ideas al Río de la Plata. La propaganda aliada, convenció a la opinión pública de que defender a Francia e Inglaterra significaba abrazar la causa de la democracia representativa y los derechos individuales. La guerra no traducía una simple cuestión de nacionalidades en pugna, sino también ideologías distintas que simbolizaban desde la forma de organización política (la III República contra el Segundo Imperio) hasta el lugar que ocupaba el sufragio universal y los objetivos de los partidos políticos junto a su forma de hacer frente a la política local. El enfrentamiento más severo en el ámbito político –no sólo por su intensidad sino por los principios internacionalistas y antiimperialistas que rezaban sus enunciados teóricos– fue el de la izquierda, ya que la mayoría de los socialistas europeos terminó por adherir a la defensa de sus respectivas naciones. En Argentina, el Partido Socialista (PS) fue escenario de amplios debates en su interior –para discutir los valores que se defendían y la posición que debía tomar el gobierno frente a algunos episodios puntuales– a pesar de que la mayoría de sus dirigentes adhería a la Entente, posición que puede seguirse

de cerca en las páginas de *La Vanguardia*. En ese clima efervescente y antigermánico, Augusto Bunge, médico higienista y activo militante del PS, se pronunció a favor de Alemania. En este trabajo me propongo explorar los límites de la autonomía intelectual de un dirigente socialista. Para ello, analizaré cómo la guerra operó de ariete para que un intelectual como Bunge interpelara a su propio partido a través de sus representaciones sobre la organización política alemana, y al mismo tiempo me propongo examinar las dificultades que enfrentó y sorteó cuando en forma espasmódica y según las circunstancias, la cúpula del PS le recortaba los espacios para escribir en el órgano oficial del mismo. En el primer apartado, explicaré las representaciones que Augusto Bunge hizo de la cultura alemana entre 1914 y 1916. A su vez, como respuesta a las dificultades mencionadas, analizaré cómo gestionó su propia situación intelectual, considerando el escaso consenso que su posición germanófila desplegaba y teniendo en cuenta que en 1916 fue electo diputado nacional, situación que lo ubicaría en un lugar de ambigüedad, toda vez que aspirara a ser leal a sus compañeros de bancada y a la vez se empeñara en mantener su autonomía en el plano de las luchas simbólicas. La complejidad surgida de su flamante cargo de diputado nacional –en disidencia con sus colegas legisladores, y cuestionado por las bases de su partido–, es abordada en el segundo apartado, donde intentaré explicar el camino que Bunge transitó cuando lo que estaba en juego era su lugar en el partido y su banca en el Congreso.

*Entre la pluma y la tribuna.  
La puja intelectual al amparo de la guerra.*

Argentina engrosó la lista de países que se declararon neutrales frente a la guerra, pero la neutralidad que sostuvo el gobierno estuvo lejos de ser imitada por los distintos actores sociales y políticos. Muy por el contrario, la guerra impactó fuertemente en la opinión pública, la prensa, las publicaciones culturales, el campo intelectual, y rápidamente pudo evidenciarse una toma de posición apasionada.

Quienes se apresuraron en hacer sentir su opinión frente a la guerra fueron personalidades públicas, destacadas en el ámbito literario, artístico o del pensamiento, cuyo prestigio les confería, según ellos, el derecho y el deber de orientar a la nación en esa hora sombría.<sup>2</sup>

Augusto Bunge<sup>3</sup> era en 1914 un miembro destacado del Partido Socialista. A poco de estallar la guerra manifestó su simpatía por Alemania, lo que inmediatamente produjo una tensión al interior del Partido que, siguiendo los mandatos de la socialdemocracia europea, venía condenando la guerra por su carácter imperialista, porque era el producto del desarrollo armamentístico de los años previos y porque la guerra era leída como el producto de la ambición de las élites.<sup>4</sup> Pero además, frente al hecho consumado de la guerra, había tomado partido del lado de la Triple Entente, por considerar que Francia e Inglaterra eran los portadores de las formas democráticas más consolidadas. Artículos comprometidos con esta postura ocuparon importantes espacios en *La Vanguardia*

2 TULLIO HALPERÍN DONGUHI. *Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)* Biblioteca del Pensamiento Argentino IV. Buenos Aires, Ariel, 2da Edición, 2005. p 56.

3 Augusto Bunge era miembro de una familia tradicional y distinguida de la ciudad de Buenos Aires. Su abuelo había llegado de Alemania en 1827 y su padre había puesto especial cuidado en la educación de sus nueve hijos, entre los cuales dos de sus hermanos, Carlos Octavio y Alejandro Bunge serían figuras destacadas en el ámbito del pensamiento. Los primeros contactos de Augusto Bunge con el mundo socialista provinieron de su amistad juvenil con José Ingenieros. Luego, cursando medicina en la Universidad de Buenos Aires, su amistad con Angel Jiménez y su cercanía con su conspicuo profesor Juan B. Justo lo inducirían a militar en las filas del mencionado partido. EDUARDO JOSÉ CÁRDENAS Y CARLOS MANUEL PAYÁ. *La familia de Octavio Bunge*. Tomo 1. Buenos Aires, Sudamericana, 1995, p 279-283.

4 Para la Segunda Internacional el problema de la guerra había sido crucial, sobre todo porque hasta 1904, por no haber una amenaza verdadera de conflicto, venía siendo tratado como una cuestión académica. En 1907 se celebró el Congreso de Stuttgart, en el que se produjeron apasionados debates acerca de los modos de llevar a cabo la propaganda antimilitarista y los medios de impedir la guerra. Pero ya hacia los primeros días de agosto de 1914, el impulso puesto en marcha tiempo atrás para parar la guerra se detuvo. La lealtad a la nación se impuso durante toda la guerra y tanto en la Cámara baja de Francia como en el Reichstag, los socialistas votaron los créditos militares. JACQUES DROZ. *Historia General del Socialismo*. Barcelona, Edima Edición de Materiales, 1968. pp. 158 y 165-166.

y fueron las credenciales para el inicio de una polémica entre el Comité Directivo del periódico y Augusto Bunge, quien vería retaceados los espacios en el diario, de acuerdo a las circunstancias políticas<sup>5</sup>. En octubre de 1914, Bunge expresó en dos oportunidades su repudio a “los imperialismos rivales de las grandes naciones de presa”, lo cual reflejaba su discordancia con la creencia generalizada de que la guerra se había iniciado por las maniobras urdidas en Berlín y expresaba su admiración por el desarrollo alcanzado por la sociedad alemana “en un grado que hace de la civilización germánica de hoy, por debajo de su armadura militar teocrática, el tipo todo lo paradójal que se quiera, pero sin duda, el más manifiesto de la nueva forma de civilización:

“la civilización socialista”, basada en una organización progresiva del trabajo en bien de la comunidad. [...] Porque soy socialista creo que no debemos atenernos únicamente al aspecto político interno y que debemos dar más importancia a la realidad del contenido que a la forma del continente.”<sup>6</sup>

La nota llevaba la firma de su autor y al pie de la misma, bajo el rótulo de *Nota de la redacción*, el Comité Editorial desautorizaba los conceptos vertidos por Bunge, adscribía a sus conceptos referidos “al militarismo prusiano y la camarilla que gobierna junto al Kaiser” y clausuraba la polémica afirmando que “nos parece que nada cabe agregar a lo ya abundantemente expuesto”. La severidad de la sentencia tributaba a la pluma aguda de Enrique Dickmann, quien varios días

5 En 1913, después de la muerte de su primera esposa, Juan B. Justo dejó la dirección de *La Vanguardia* a su amigo Enrique Dickmann, sin dejar de influenciar y monitorear todo lo que se publicaba en el diario. Los socialistas habían hecho de la prensa escrita un instrumento de organización por excelencia, pero además *La Vanguardia* jugaría un papel fundamental en el control del PS por parte de un grupo dirigente instalado en la llamada “Comisión de Prensa” que manejaría de manera estratégica el poder partidario. HERNÁN CAMARERO Y CARLOS MIGUEL HERRERA “El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas” en HERNÁN CAMARERO Y CARLOS MIGUEL HERRERA (editores). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Buenos Aires, Prometeo, 2005. p. 11

6 *La Vanguardia*, 19/10/1914 y 20/10/1914.

atrás había firmado un editorial sobre la guerra en el que decía “la democracia universal no puede ni debe admitir la pretendida superioridad de ciertas razas o pueblos, como no admite la mentida superioridad de ciertas castas y grupos sociales”.<sup>7</sup> Con esta expresión no sólo condenaba los argumentos que el estado y la intelectualidad alemana utilizaban para justificar su expansión, sino que en términos muy contundentes, vinculaba los argumentos de Bunge a las huellas de su posición social.

Augusto Bunge sabía que el tenor de la advertencia le recortaría los espacios dentro de *La Vanguardia*, por dos razones, en primer lugar porque para Juan B. Justo el Partido debía operar como “una escuela de cultura y civismo” y el Diario operaba como el abono para un terreno en vías de ser cultivado – la clase obrera–, por lo tanto, como la lectura de la realidad debía tener una bajada unívoca, no se admitirían disensos en las formas de interpretar la guerra.<sup>8</sup> La otra razón es que el año 1915 sería la antesala de las elecciones a realizarse a principios de 1916; si existían posibilidades de seducir a algunos electores nuevos, la campaña electoral no podría estar contaminada de consignas que fueran a contramano de la percepción generalizada que la opinión pública tenía, acerca de cuales eran los países involucrados en la guerra que defendían valores genuinamente democráticos.<sup>9</sup> Rendido ante la evidencia, Bunge decidió dar batalla en el campo simbólico por fuera de las estructuras

7 *La Vanguardia*, 18/10/1914.

8 En ese mismo momento, otro conflicto interno ponía de relieve la poca tolerancia de Juan B. Justo frente a los que desafiaban su lugar de liderazgo y su concepción subjetiva de la verdad. Así lo evidenció el rotundo rechazo de Justo a los duelos de honor para dirimir cuestiones, que terminó con la expulsión de Alfredo Palacios y el abandono de su banca como diputado. HERNÁN CAMARERO Y MIGUEL HERRERA. *Op. cit.* p. 18.

9 La propaganda aliada convenció a la opinión pública de que defender a Francia e Inglaterra significaba abrazar la causa de la democracia representativa y los derechos individuales. La prensa étnica fue la palanca decisiva de las cancillerías para difundir en los países neutrales los valores y principios que justificaban un lugar defensivo en la contienda. Por otra parte, el peso de la prensa étnica tenía una relación directa con la cantidad de componentes de cada comunidad, lo que explica que los diarios nacionales estuviesen más influenciados por el consenso aliadófilo. HERNÁN OTERO. *La guerra en la sangre. Los franco argentinos frente a la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 90-91.

que le proporcionaba el PS, tratando de no llevar la tensión al borde de la ruptura. Pero, además, entraban en juego otros factores. Aunque está claro que Bunge admiraba la cultura alemana y su educación en todos sus niveles, la instancia de la guerra le servía para buscar un lugar propio en el campo de los debates intelectuales<sup>10</sup>. Pero Bunge, si bien formaba parte de las redes de sociabilidad de esta nueva camada de jóvenes escritores, seguía utilizando lo que en palabras de Altamirano y Sarlo eran los recursos de la “buena sociedad”, es decir los canales tradicionales para publicar sus trabajos y acceder a cargos públicos que

10 Es de destacar que su inserción en dicho campo se nutría de un entramado compuesto por elementos arcaicos propios de la estructura social precedente, muy vinculado a escribir para obtener el reconocimiento de la sociedad distinguida y distante del arco de conductas novedosas que asumían los escritores jóvenes que buscan insertarse en dicho campo. Hacia el Centenario se estaba operando una transformación en el campo intelectual, a partir, sobre todo, de la emancipación del medio literario respecto del tejido de amistades, familiares y contactos políticos que había caracterizado a la segunda mitad del siglo XIX. Muchos escritores jóvenes que no pertenecían a la elite inauguraban nuevas formas de iniciación a través del periodismo o de la cátedra universitaria. Además, la actividad intelectual o literaria era pensada como un programa de vida desde el momento en que muchos de esos jóvenes pretendían vivir de su trabajo como escritores y mantenían un ritmo regular y sistemático de trabajo, incluso preparando y anunciando anticipadamente sus futuras obras. Un ejemplo emblemático de esta nueva camada de jóvenes escritores lo constituye Manuel Gálvez, quien casado con Delfina Bunge, hermana de Augusto Bunge, comprendió su obra profesional no sólo para obtener el reconocimiento de sus lectores sino como una actividad profesional que le retornara beneficios económicos. También, gracias a dicha inquietud, fundó una editorial: Cooperativa Editorial Buenos Aires, desde la cual se publicaron libros de quienes luego serían escritores muy reconocidos. Al recordar a quienes publicaron sus trabajos en su Editorial, Galvez distingue entre “obras de escritores profesionales, obras de escritores menos profesionales y obras no literarias entre las que se encuentra *Polémicas* de Augusto Bunge, de quien Galvez dice: “el tremendo peleador verbal que era mi cuñado, arremetía contra una docena de enemigos, con saber, inmejorable argumentación y movida, aunque un tanto periodística prosa”. Manuel Galvez, “El mundo de los seres ficticios” en MANUEL GALVEZ, *Recuerdos de la vida literaria*. Buenos Aires, Taurus, 2002. pp. 437-443. CARLOS ALTAMIRANO Y BEATRIZ SARLO. “La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos” en ALTAMIRANO Y SARLO. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, Ariel, 1983. p. 179.



le sirvieran como medios de vida<sup>11</sup>. Así fue como en el transcurso de los primeros meses de 1915, escribió *El culto de la vida*, un ensayo prologado nada menos que por Juan B. Justo, en el que Bunge esboza los pilares básicos de lo que para él es el socialismo. Su explícita filiación a los socialistas fabianos, anuncia un pragmatismo que poco debe al dogma marxista y al socialismo organizado como partido político.<sup>12</sup> Probablemente, porque Bunge observaba la peculiar forma en que la política había fraguado en una sociedad heterogénea, que dejaba afuera de la representación a los sectores populares, la guerra se erguía como la ocasión inigualable para transformar a la sociedad. La guerra, entonces, se erige como el vehículo para que se opere una ruptura con ciertos elementos del pasado que es necesario superar. En la construcción de un sistema político nuevo, Alemania se erige en la experiencia que puntualmente hay que observar. Es el único país que le puede proporcionar una experiencia real de sistema representativo controlado por un poder paternalista que a su vez implementa políticas sociales activas. En *El*

11 La familia de Augusto Bunge mantenía contactos sociales, intelectuales y políticos con lo más distinguido de la sociedad porteña. Para ejemplificar la importancia de esos contactos en la obtención de cargos y empleos públicos, basta citar que en 1904, con sólo veintisiete años y su flamante graduación como médico, Augusto Bunge fue convocado por el Dr Carlos Malbrán, que era Director del Departamento Nacional de Higiene, para elaborar un informe sobre el estado de las industrias y las condiciones de trabajo de los obreros. Meses más tarde, el flamante ministro del interior de Julio A. Roca, Joaquín V. González, lo convocó para trabajar en el equipo de notables que redactaría un informe que serviría de base para la sanción del Código de Trabajo que se sancionó durante dicha presidencia. Roberto Bunge, hermano de Augusto, era el secretario privado de Joaquín V. González. EDUARDO JOSÉ CÁRDENAS Y CARLOS MANUEL PAYÁ. *La Argentina de los hermanos Bunge. Un retrato íntimo de la elite porteña del 1900*. Buenos Aires, Sudamericana, 1997. pp. 29 y 192-193.

12 En 1884 un grupo de intelectuales británicos fundó la Sociedad Fabiana (tomando el nombre del general contemporizador Fabio Cuntactor). Los miembros más notables eran Sydney Webb, Beatrice Potter y Bernard Shaw. Su punto de partida es un "socialismo administrativo" que sostiene que los sindicatos y las cooperativas habían encontrado, en la práctica, instituciones y mecanismos cuyos resultados eran socialistas. Como benthamianos, definían al socialismo como las mayores ventajas, justicia y felicidad posibles. Son partidarios de un socialismo reformista, flexible y pragmático, que actúa mediante la persuasión. JACQUES DROZ. *Op. cit.*, pp. 495-499.

*culto de la vida* aparecen algunas construcciones que resulta interesante destacar. Una de ellas se refiere al concepto de democracia y la forma en que ésta se cimentó durante el siglo XIX en Europa, a partir de la instalación del sufragio universal y de la irrupción de las masas en la escena política. La tensión en esta configuración reside en que Bunge destaca la importancia de las expresiones democráticas que aparecen en el tejido social de base (según reza el catecismo Fabiano) y a su vez atenaza el proceso de democratización social a la presencia de un estado fuerte y paternalista, a tal punto que afirma que “este ‘autoritarismo’ es muy poca cosa al lado del que significa una organización social propiamente dicha, capaz de incorporar a la totalidad de los individuos y de abarcar en sus funciones todas las actividades de interés común”<sup>13</sup>. Lo notable es que el estado es concebido para cubrir un rol tutelar que opacaría las prácticas democráticas de base. Como vemos Bunge no está aferrado a los esquemas teóricos que dice admirar, pues le confiere al estado un rol tutelar que no se condice con sus principios socialistas de ejercicio democrático cotidiano. El autoritarismo del estado obligaría a los ciudadanos a ser más libres a través de la incorporación obligatoria de hábitos, conocimiento y conductas. Ambas categorías, autoritarismo y libertad, parecen ser constitutivas y necesarias en el desenvolvimiento histórico y evolutivo de la democracia social.

Como todo intelectual, Bunge construye sentidos y en este momento lo hace en torno de categorías que la guerra resignifica de manera distinta para Europa y para América. Así es como la lucha entre civilización y barbarie supondrá para Bunge un antagonismo básico a la realidad planteada por la guerra, delimitando dos universos de sentidos opuestos. La civilización es la expresión del espíritu y de la inteligencia encarnados en el orden, la legislación racional y el espacio de libertad para el pensamiento creativo desarrollado en el mundo europeo. Luego, por efecto de derrame, la civilización ensambla con un patrón mínimo de bienestar que tiene lugar en Alemania. Esa civilización —el espíritu— se encuentra enfrentada a la barbarie, a la pura materia, encarnada en

13 AUGUSTO BUNGE. *El culto de la vida*. p. 253.

el zarismo ruso. Es de notar que en el proceso de resignificación de la civilización, Bunge ubica a Alemania como parte de aquella, mientras que, por otro lado, enaltece las peculiaridades de la cultura alemana que son motivo de su admiración. Por lo tanto, los rasgos de la “kultur” se esfuman y pierden sus contornos o asumen particular protagonismo según quiera Bunge argumentar su defensa. Es decir, entonces, que cuando se trata de defender a Alemania de los ataques de sus enemigos en el contexto de la guerra, el argumento se sostiene en los valores singulares de la cultura alemana, pero cuando se trata de buscar modelos de civilización a imitar, Alemania forma parte de un todo europeo que compone una única civilización. En ese contexto interpretativo de colisión entre civilización y barbarie cabe preguntarse cómo es leída la guerra; pues bien, cuando la guerra es explicada en referencia al mundo europeo, es explicada como una *fatalidad histórica*. Las causas de la guerra son atribuidas al *determinismo histórico*, a la *situación geográfica desfavorable*, y la *militarización alemana* es la respuesta a una *necesidad geopolítica*, todos argumentos que se distancian de la mirada que tenían de la guerra los socialistas alemanes, sino que la guerra es justificada con argumentos conservadores utilizados por los catedráticos alemanes que asumieron como propios los argumentos del gobierno imperial.<sup>14</sup> Aquí cabe señalar que su expresa admiración por los socialistas fabianos colisiona con las construcciones de sentido que elabora para explicar la guerra, que son manifiestamente conservadoras.

Podemos afirmar entonces que, a pesar de su militancia socialista, hay en Augusto Bunge un apego al concepto de organización política y social autoritaria y jerarquizada. La hipótesis de que las verdaderas libertades son las espirituales y que éstas pueden convivir perfectamente con un gobierno despótico y militarista —explicación que también for-

14 Los catedráticos alemanes más destacados participaron de una publicación destinada al público de los países neutrales con el objetivo de desmontar las acusaciones que circulaban en contra de Alemania, acerca de la brutalidad en los métodos de guerra, la ausencia de prácticas democráticas en la vida política y una política exterior agresiva y expansionista. Ver AAVV, *Alemania y la Guerra Europea*. Barcelona, Gustavo Gili Editor, 1916.

ma parte del núcleo argumentativo de los intelectuales oficialistas alemanes que en ese momento estaban en plena campaña para apaciguar en el público de los países neutrales el impacto que había producido el ataque brutal a Lovaina— las adopta para elogiar a Alemania pero no las considera a la hora de juzgar la realidad rusa. Luego, los elogios a la ciencia alemana y a todas sus manifestaciones artísticas corroboran el argumento también conservador de la guerra cultural. Ahora bien, si la guerra es cultural, significa que Alemania tiene características propias que la diferencian del resto de los países que impugnan esa diferencia. Esta afirmación entra en tensión con el esquema interpretativo que aplica para analizar la realidad de este lado del océano. La lucha entre civilización y barbarie supone para Bunge una forma de mirar la realidad considerada en torno a dos universos opuestos. De manera entonces que, en América la expresión más lograda de la civilización está representada para Bunge en la sociedad norteamericana. Es allí donde el hombre ha sabido realizarse en su condición de ser racional, donde la razón se ha manifestado como poder y ha vencido a la naturaleza y al “opio social” que ha significado la carne del indio.<sup>15</sup> Como la grilla interpretativa requiere de un opuesto, la barbarie anidaría en una parte de Hispanoamérica y es explicada como un paradigma dinámico cruzado por tres órdenes, uno biológico, otro social y, por último, uno político. Para explicar la barbarie en América, Bunge utiliza los términos inferioridad fisiológica, enfermedad, inmoralidad y anarquía. La barbarie sería, en su representación, la expresión de una inferioridad congénita de aquellos sectores sociales que no aceptan las reglas de la civilización —es la misma acusación que los países de la Entente profieren contra Alemania, país al cual defiende— que contaminaría la vida social y la consolidación de la democracia—, proceso agudamente agravado por las ideas anarquistas incluidas en el rango de las enfermedades que producen la barbarie y no como una filiación doctrinaria que compite por el mismo capital simbólico y político que el socialismo; la barbarie también anida en el reclutamiento masivo de obreros entre las filas de los

15 AUGUSTO BUNGE. *El culto de la vida*, 281-282.

anarquistas –que agravaría la ya débil y enferma estructura social– y se debería al éxito de discursos extremadamente violentos en un medio que a través de la herencia se perpetúa con rasgos de debilidad, aumentando la miseria, la enfermedad y la inmoralidad<sup>16</sup>. La barbarie entonces, estaría entroncada con una dinámica circular y estática donde los males sociales tendrían consecuencias hereditarias pues estarían atados a los instintos humanos que se vuelven más antisociales frente a la dinámica del progreso y sólo podría ser superada por una “fuerza social inteligente”. Es en este momento, en el que acude a metáforas entroncadas con la mitología griega para demostrar que en la construcción del nuevo orden que la guerra parirá los sabios tienen un papel muy activo, cuando elípticamente dice: “El sublime animal, sin abdicar su belleza física suprema, es así Prometeo, el rival de los dioses mismos. Su advenimiento ha sido en el mundo la aurora de una nueva luz, porque en la inteligencia del hombre, la divinidad inmanente despierta a la conciencia de sí misma y de su actividad creadora”<sup>17</sup>. El fuego sagrado, símbolo de la vida renacida después de la guerra, deberá ser conducido por aquella “fuerza social inteligente”, confiada a unos pocos capaces de encarnar a una especie de magistratura moral superior, perteneciente a un cuerpo –el de los sabios– que regula las funciones del régimen representativo e ilumina al gobierno y a la población. Su papel es tan alto que cumplen el rol de llevar civilización ahí donde hay barbarie y explicar la realidad, no sólo en el plano institucional y organizativo, sino en un plano ligado a lo cultural y lo moral:

“No es posible visitar las escuelas en que Alemania educa a su pueblo, sin apercibirse del inmenso caudal de fuerzas morales que pone en libertad la concienzuda labor de sus maestros y envidiar a los alumnos (a pesar de la odiosa varita de avellano que todavía suele estar en uso). Quien se imagina que esas escuelas anulan la personalidad, no las ha estudiado jamás, o ha cerrado deliberadamente sus ojos al espíritu que las anima, y que expresa

16 *Ibidem*, pp. 225-227.

17 *Ibidem*, p. 19.

el lema de sus salas de gimnasia: Frisch, Prom, Frei: “fresco, devoto (a la tarea), libre”.<sup>18</sup>

Nótese en ambas citas que el uso de imágenes, metáforas, relatos mitológicos y expresiones alemanas, son indicadores de que habla para un público selecto, para sus pares.

Por un deslizamiento del sentido de las palabras, Bunge pasa de considerar que la civilización está expresada en “los países cultos que entraron en la guerra por una fatalidad histórica”, a concebir luego que la civilización estaría encarnada en Alemania con sus particularidades culturales y afirmar más tarde que en el ámbito local, la civilización habita sólo en un grupo selecto que puede pensar el país, copiando el modelo de los “países cultos”. La paradoja aquí, sin embargo, es que la mayor expresión de barbarie que es la guerra, proviene del mundo civilizado.

Ahora bien, la guerra también es percibida por Bunge como una experiencia purificadora gracias a la cual todas las clases sociales harían un examen de conciencia que abonaría la tierra sobre la que se construiría el socialismo. Esta perspectiva de la guerra como disparadora de situaciones nuevas y esperanzadoras, se repite en otros espacios de publicación. No ha de sorprender que Augusto Bunge no estuviera solo en la tarea de enfrentar a la cúpula de su partido y capitalizara para ello sus vínculos sociales y políticos. La prestigiosa revista *Nosotros*, dirigida por su amigo y compañero de militancia Roberto Giusti, invitó a Bunge a participar de una encuesta sobre las consecuencias que acarrearía la guerra, para la cual convocó a lo más granado de la intelectualidad. El término “metamorfosis” –que remite a la transformación experimentada por algunas especies durante su desarrollo, por la que cambian de forma y adquieren o pierden órganos– es utilizado para describir la transformación que la guerra operará en los “países cultos”, como si el agente externo –la guerra– sólo pudiera estimular la transformación de aquellas sociedades que son superiores. En otras palabras, la guerra operaría como un agente de selección darwiniana donde sólo lo pueblos

18 *Ibidem*, p. 304.

superiores podrían adaptarse al nuevo medio generado por la contienda. La intervención de Bunge en *Nosotros* calca su fervor germanófilo que se agudiza cuando a través de un deslizamiento utiliza el término “paternal” para justificar el militarismo alemán:

“Frente a su decadencia, el estado se encontrará fortalecido por las enormes atribuciones que le diera la guerra y las funciones colectivistas de que lo encargara. El militarismo, cuya primera función interna y externa ha sido servir los intereses del capitalismo, ha conducido a los socialistas a los campos de batalla; pero ha debido encargarse, paternal de la obra querida por éstos”.<sup>19</sup>

Los elementos referidos a la superioridad étnica, al paternalismo militarista y la asociación de virtudes privadas ligadas a referencias religiosas nos indican que estamos frente a un socialista con un discurso conservador.

Mientras tanto, el eco de las tormentas desencadenadas por la guerra repercutía diariamente en las páginas de *La Vanguardia*. El periódico socialista habilitó amplios espacios para el tratamiento de la contienda, durante el tiempo que duró la misma. Sus páginas dedicaban una sección titulada *La Guerra europea* a las noticias relacionadas con las operaciones militares y diplomáticas; pero además sus páginas se nutrieron de artículos de opinión que jalonaban desde el posicionamiento político hasta el examen de conciencia. Los artículos que tributan su apoyo a las potencias aliadas llevan la firma de alguno de los dirigentes del Partido, o bien constituyen la opinión de algún dirigente prestigioso del socialismo internacional, lo que le confería aún mayor legitimidad al pronunciamiento.<sup>20</sup> En ese ambiente manifestamente antigermánico, *La Vanguardia*, que bombardeaba diariamente a sus lectores con noticias y opiniones sobre la contienda, parece conferirle a Bunge sólo espacios en temas, que si bien eran constitutivos de la agenda socialista, no es-

19 Revista *Nosotros*, Febrero/1915, Año IX, N° 70, p. 140.

20 *La Vanguardia*, 29 y 30 /3/1915 y 14/4/1915.

taban directamente vinculados a la guerra.<sup>21</sup> Sin embargo, dicho diario no podía dejar de anunciar y luego transcribir algunos conceptos sobre las conferencias dictadas por el militante disidente, porque el anuncio y comentario de las conferencias de dirigentes acerca de los temas más variados era una práctica habitual del periódico, o porque esos espacios podían ser utilizados para rebatir los ataques de ex militantes —el caso típico fue el cruce que Bunge tuvo con Leopoldo Lugones— para quienes el diario socialista siempre tenía una respuesta. Hacia mediados de 1915, *La Vanguardia* publicó el extracto de dos conferencias dadas por Augusto Bunge en centros socialistas de la ciudad de Buenos Aires. El primer rasgo destacable es que dichos artículos son fragmentos de las conferencias, seleccionados por el Comité Editorial, quien además introduce el artículo y lo comenta al final, pero sin marcar donde comienza y termina textualmente el discurso del conferencista y el comentario que sobre él hace el diario, lo cual sugiere una clara intención de filtrar el discurso de quien habla e influir en el ánimo de quien lee. Luego, en ambos artículos encontramos un claro deslizamiento del significado de algunos términos: ahora la anarquía no sería una de las enfermedades sociales que conducen a la barbarie, sino el síntoma de un desorden internacional provocado por las ambiciones del capitalismo y la guerra no es el resultado de una fatalidad histórica sino que tiene causas profundas.<sup>22</sup> Es evidente que al publicar sólo un extracto, el diario hacía un recorte caprichoso de aquellos enunciados que Bunge sostenía con tanta vehemencia y también es de notar que cuando habla en nombre del partido, sus posturas pro germánicas se atenúan. Sin embargo, un mínimo de lealtad partidaria le adjudicó a *El culto de la vida* un rincón en *La Vanguardia* para anunciar a sus lectores como una “primicia”, la reciente aparición del libro<sup>23</sup> y un mes más tarde, el periódico militante

21 *La Vanguardia* 26, 27, 28 y 29/6/1915, ver los artículos escritos por Augusto Bunge sobre el trabajo de la mujer y el trabajo infantil.

22 *La Vanguardia*. “El crimen nacionalista”, 7/6/1915 y “La guerra y la paz”, 9/7/1915.

23 *La Vanguardia*. 15/9/1915.



aceptaría transcribir una elogiosa reseña publicada en el diario *Argentinisches Tageblatt*<sup>24</sup>.

La defensa acalorada de las libertades abstractas y sus consabidas declaraciones de principios que constituían el eje de *El culto de la vida* no fueron anclaje suficiente para instalarse en el campo intelectual; en el libro mencionado, Bunge identificó a Leopoldo Lugones con el prototipo del “anarquismo romántico”, en referencia al desprecio que el autor de *El Payador* sentía por el sufragio universal y los principios de organización que Bunge elogiaba: “En algunos casos, ese anarquismo romántico es una cuestión de temperamento literario (en el sentido de *letras* y no sólo de “literatura”): se trata de escritores intensamente personales, que creen necesario acorazarse de él para preservarse de la mediocridad ambiente” y sin eufemismos al pie de página agregaba “Me parece que este es el caso del talentoso Leopoldo Lugones”<sup>25</sup>. Lugones no tardó en levantar el guante y publicó en *La Nación* una contundente réplica que a su vez Bunge respondió en *La Vanguardia*. Como la respuesta de Lugones desbordaba la agenda bungeana y aludía conceptos respecto de la disciplina ideológica y política propia de los partidos marxistas, en un tono muy crítico, *La Vanguardia* le concedió a Bunge cuatro columnas para que reivindicara la forma de hacer política del partido, ahora cuestionada agriamente por quien en su juventud había formado parte de sus filas.

Llegado a este punto, veremos que lejos de aplacarse, los ánimos se alterarían cada vez más, por la duración inesperada de la guerra, por los incidentes diplomáticos que la Argentina mantendría con Alemania y porque en las elecciones del 2 de abril de 1916, Bunge sería electo diputado nacional junto con Juan B. Justo, Enrique Dickmann, José

24 *La Vanguardia*. 15/10/1915. El diario *Argentinisches Tageblatt* fue fundado en 1889 por Johann Allemann en Buenos Aires. Estaba dirigido a lectores alemanes y tuvo desde sus comienzos una tendencia liberal y republicana, que abogaba por la extensión de los derechos de ciudadanía en la Argentina y una activa política cultural. Años más tarde, constituyó un bastión antinazi dentro del ámbito germanoparlante. GERMÁN FRIEDMANN. *Alemanes antinazis en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010. pp. 27-29.

25 AUGUSTO BUNGE. *El culto de la vida*, p. 229.

Lemos y otros, rango que complicaría aún más su situación, toda vez que su bancada discutiese si apoyar o no la ruptura de relaciones con Alemania.

*Un año crucial.*

A partir de la aplicación de la ley Sáenz Peña, varios resultados electorales alentadores le habían conferido al PS un conjunto de diez legisladores, incluyendo un senador por la Capital Federal. Hacia fines de abril de 1917 se reunió un Congreso Extraordinario del PS, convocado a partir de la actitud ambigua de los parlamentarios socialistas frente al hundimiento del barco argentino Monte Protegido<sup>26</sup>. El Congreso Extraordinario del PS dio órdenes a sus parlamentarios de votar medidas que mantuviesen a la Argentina en la misma línea neutral que había elegido desde el principio, no obstante haberse percibido la misma o aún más radicalizada posición antigermánica en la mayoría de los discursos que se pronunciaron y que *La Vanguardia* publicó por esos días<sup>27</sup>. En esa ocasión, Augusto Bunge, solitario, vuelve a tomar distancia de sus compañeros de bancada que con vehemencia habían apoyado desde el principio de la guerra a la Entente y ahora celebraban la entrada de Estados Unidos en la contienda.

En agosto de 1917, el bloque parlamentario dio su apoyo a la ruptura de relaciones con Alemania en desobediencia con las directivas del Congreso extraordinario, actitud que suscitó una amplia discusión en las organizaciones de base del Partido. El voto favorable de los legisladores socialistas a la ruptura de relaciones con Alemania fue fundamentado como el resultado de una situación de excepción –“la cuestión internacional se ha exacerbado con la publicación de documentos que exhiben cómo el gobierno imperial de Alemania puede simular respeto por la vida, los derechos, la bandera de los neutrales: aniquilándolos sin

<sup>26</sup> *La Vanguardia*, 17/4/1917.

<sup>27</sup> Discurso del diputado De Tomaso. *La Vanguardia*, 29/4/1917.

dejar rastros”<sup>28</sup>— en referencia a una noticia ligada a los manejos de la diplomacia secreta<sup>29</sup>. Dos centros socialistas de la Capital elevaron sus protestas contra los diputados que habían violado las órdenes conferidas por el Congreso de abril y eso provocó una especie de proceso deliberativo y la consiguiente renuncia en bloque de los legisladores, al sentirse cuestionados en su lealtad a los dictados del Partido<sup>30</sup>. La conducción del partido dispuso en esa situación, dejar la aceptación de la renuncia al procedimiento llamado “voto general” de los afiliados<sup>31</sup>. Cuando sus compañeros de bancada votaron a favor de la ruptura de relaciones con Alemania, Augusto Bunge se abstuvo de votar, lo que también provocó una actitud cuestionadora de las bases, pero en sentido contrario; algunos centros barriales, partidarios de brindar apoyo incondicional a los legisladores que habían violado el mandato de neutralidad, hostigaron a Bunge y pidieron para él una sanción. La situación de nuestro médico socialista era bastante complicada, pues su neutralidad, lejos de ser considerada una actitud de lealtad hacia el Congreso Partidario del mes de abril, era sospechada de germanofilia en algunos casos, y de falta de valor en otros; por lo tanto, abstenerse de votar en momentos en que sus colegas legisladores, argumentando una situación excepcional y comprometedor para el país, transgredían el mandato partidario de no apoyar la guerra y se pronunciaban a favor de la ruptura de relaciones con Alemania era una decisión difícil, pues algunos la consideraban un

28 *La Vanguardia*. 3/10/1917.

29 La diplomacia inglesa puso en conocimiento del gobierno argentino un telegrama secreto, que el embajador alemán en nuestro país envió a su gobierno, recomendando hundir los barcos argentinos sin dejar rastros y calificando de asno al Ministro de Relaciones Exteriores, Honorio Pueyrredón. RICARDO WEINMANN. *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*. Buenos Aires, Biblos, 1994. p. 30.

30 DANIEL CAMPIONE. “Partido revolucionario o partido de gobierno? La fundación del Partido Socialista Internacional”, en HERNAN CAMARERO Y CARLOS MIGUEL HERRERA. *Op. cit.*, p. 149.

31 Sugiero ver el trabajo ya citado de Daniel Campione donde analiza la lucha intrapartidaria a partir de la renuncia de los diputados socialistas y la existencia de aceitados mecanismos de democracia interna, a pesar de los esfuerzos de la dirección partidaria para no perder el control sobre las bases.

apoyo encubierto a Alemania y otros una falta de coraje para sostener sus pronunciamientos del comienzo. Ahora bien, Bunge homologa la renuncia de sus compañeros de bancada presentando su propia renuncia explicada en términos de solidaridad partidaria:

“a pesar de mis puntos de vista en la cuestión internacional, que mantendré mientras los hechos no cambien radicalmente –cosa que me parece imposible–, me liga a ellos una íntima solidaridad en todas las cuestiones que considero más fundamentales, por ser de orden permanente”<sup>32</sup>.

Está claro que, en esta circunstancia, las preferencias en el plano internacional pasaron a un segundo plano. La expresión “cuestiones que considero más fundamentales por ser de orden permanente” en referencia a expresar solidaridad con aquellos colegas a quienes se imputaba falta de lealtad a la doctrina socialista por votar de acuerdo con su conciencia, sugiere que ahora el núcleo del debate se trasladó a la posibilidad de discutir y definir el alcance de la autonomía de los legisladores, en referencia a los principios socialistas, y en esa disyuntiva Bunge asumió una identidad de pertenencia al núcleo duro de la conducción. A la hora de diseñar la estrategia de acumulación de poder que ambos bandos habían encarado –y que terminó con la creación del Partido Socialista Internacional por parte de los disidentes– Bunge se encolumnó sin complejos del lado de la conducción partidaria y asumió la redacción de una reforma del estatuto del partido, que tendía a reforzar el poder de dicha conducción<sup>33</sup>. Dicha actitud, se ubica en las antípodas de los principios fabianos tan elogiados por Bunge, sobre la importancia de difundir prácticas democráticas locales para hacer penetrar en la sociedad, lentamente, las ideas socialistas. La hoguera de la guerra en la que ardía todo el mundo era un dato más cuando de acumular poder se trataba.

32 *La Vanguardia*. 3/10/1917

33 *La Vanguardia*. 30/11/1917 y 1/12/1917

*Algunas consideraciones finales.*

En Europa, la guerra había interpelado a los intelectuales desde los lugares más variados. La guerra allí no era una noticia en el diario, era una realidad que no dejaba lugar para la indolencia y donde se ponían en juego la conciencia y el cuerpo. En la Argentina, las intervenciones no revestían aquel nivel de dramatismo, pero sin duda la contienda servía como disparador para discutir temas no resueltos. Las intervenciones de Augusto Bunge sobre la guerra denotan una genuina preocupación, pero sus representaciones no parecen seguir la grilla interpretativa que marcaba el socialismo; muy por el contrario, parecen reflejar las preocupaciones de un conservador jerárquico y hasta elitista en muchos casos. La guerra fue el insumo que necesitaba para que sus publicaciones y sus polémicas reavivaran el interés para volver a discutir algunos temas pendientes en la construcción de la Argentina moderna.

A simple vista, la germanofilia de Augusto Bunge y su explícita admiración por los socialistas fabianos, parecieran cruzarse en la adhesión apasionada al progreso y en la propuesta de un programa de reformas que incluye casi todas aquellas por las que el Partido Socialista venía bregando. Sin embargo, atento a los cambios que provocaría el resultado de la guerra, sus representaciones parecen estar más vinculadas a promover la existencia de una “sociedad civilizada”, léase una sociedad cuyo diseño dependa del proyecto de unos pocos iluminados como Prometeo –quien había robado el fuego sagrado a los dioses para dárselo a los hombres–, en otras palabras, él mismo y otros intelectuales como él. Tampoco parece rendirle culto al catecismo Fabiano que tantas veces menciona en sus escritos cuando de estrategias políticas se trata, pues entre defender el principio de participación directa de los afiliados del partido y mantenerse al lado de quienes manejaban el timón socialista, optó por quedarse al lado de los que conducían. Extraño en quien venía luchando para que ese mismo núcleo duro de la conducción socialista le respetara sus disidencias frente a la guerra. *é*

